

de Nueva York a Ginebra para el período de sesiones pesó 11,5 toneladas, y todos esos documentos habían sido pedidos, de modo que la Secretaría tenía automáticamente el deber de prepararlos. Corresponde por lo tanto al Consejo hacer el cambio de metodología que ha mencionado el representante del Brasil.

86. La Secretaría dará gustosa todos los datos de que dispone acerca de las dificultades técnicas con que está tropezando y verá con agrado que se le dé la oportunidad de formular observaciones detalladas acerca de toda la

cuestión, posiblemente en el Comité de Coordinación de la Política y del Programa.

87. El Sr. FRAZÃO (Brasil) dice que le agradecería recibir de la Secretaría una tabulación de las cifras que acaba de dar el Secretario del Consejo.

88. El PRESIDENTE señala que el Consejo volverá a la cuestión planteada por los representantes de Francia y del Brasil en el momento oportuno y al tratar del tema del programa apropiado.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.

1912.^a sesión

Jueves 11 de julio de 1974, a las 15.15 horas

Presidente: Sr. A. KARHILO (Finlandia)

E/SR.1912

TEMA 3 DEL PROGRAMA

Examen general de la política económica y social internacional, inclusive la evolución regional y sectorial (*conclusión*) (E/5479, E/5486, E/5490, E/5502, E/5517, E/5521 y Add.1 a 3, E/5532 y Corr.1)

1. El Sr. KACIMAIWAI (Fiji) estima que el momento presente es oportuno para reexaminar la responsabilidad de las naciones en lo que respecta al progreso social y económico de los pueblos. Es necesario armonizar urgentemente los diversos aspectos de la economía mundial y resolver los problemas sociales y económicos crónicos que tienen los países en desarrollo. Hay que estimular asimismo el crecimiento económico desarrollando los medios e instituciones para la producción en los países en desarrollo menos adelantados, y encontrar soluciones a los problemas económicos de los países en desarrollo sin litoral y de los pequeños países insulares en desarrollo que sufren la desventaja de su situación geográfica. Pero, para que los trabajos del Consejo den resultados positivos, es necesario que las declaraciones de intenciones vayan seguidas de una acción colectiva concertada, que se ajuste a la filosofía de la seguridad económica y colectiva. Con este fin, es necesario que las delegaciones participen en el debate con un sentido cabal de sus responsabilidades, no sólo respecto de su propio país, sino respecto de todas las naciones. La delegación de Fiji espera que las naciones que disponen del poderío económico en el mundo actual no traten simplemente de desviar la evolución económica mundial en el sentido de sus intereses para extender aún más su influencia.

2. El éxito sólo se podrá alcanzar mediante una cooperación internacional efectiva y reconociendo la interdependencia de las economías de todas las naciones. Deberá basarse en la firme voluntad política de elaborar y aplicar un programa de acción económica que permita alcanzar por lo menos el mínimo aceptable del conjunto de objetivos de

las naciones en desarrollo. La seguridad económica colectiva sólo podrá establecerse por medio de concesiones y de una comprensión mutua al nivel internacional, de la entrega a una causa común y de un sentido profundo de las responsabilidades con respecto a la humanidad.

3. La existencia de masas humanas que viven en la pobreza y que son incapaces de satisfacer sus necesidades esenciales sigue constituyendo una de las características del mundo actual. La solución de este problema está relacionada con el ritmo de desarrollo del tercer mundo, el cual depende a su vez de las aportaciones económicas de los países ricos. Se sabe que una parte importante de la población mundial adolece de nutrición insuficiente, y se conocen las consecuencias que ello tiene en la salud, en el crecimiento físico y en la capacidad de trabajo. Según la Comisión Preparatoria de la Conferencia Mundial de la Alimentación, 400 millones de personas —la mayoría de las cuales están en los países en desarrollo— tienen un régimen alimenticio demasiado pobre en proteínas. Ahora bien, las insuficiencias y las penurias, ya sea en la alimentación como en la educación, el habitat rural y urbano, el suministro de agua o las atenciones médicas, están determinadas por la capacidad de los individuos o de las naciones para adquirir lo que necesitan. La pobreza de las masas del mundo tiene su origen en la débil capacidad económica de los países en desarrollo. Es necesario adoptar urgentemente medidas para remediar esta situación.

4. Para ello, hay que renunciar al nacionalismo mezquino y sustituir la división en compartimientos nacionales por el internacionalismo a escala mundial. La actual falta de solidaridad resulta más deplorable aún si se tiene en cuenta la filosofía del internacionalismo, que en los últimos 50 años condujo a la creación de la Sociedad de las Naciones y luego a la de las Naciones Unidas.

5. Hay que lanzarse al desarrollo económico mundial de un modo concertado, y los países que tienen una economía

viable y que disponen de medios deben infundir vitalidad a la economía de los países en desarrollo ayudándolos mediante la concesión de préstamos en condiciones favorables y que no vayan acompañados de estipulaciones políticas y económicas injustificadas.

6. Desgraciadamente, a pesar de los progresos técnicos sin precedentes de los últimos años, ha seguido aumentando la mala distribución de las ventajas de la tecnología.

7. En cuanto a la evolución de la situación alimentaria desde 1972, dicha evolución se debe evidentemente en parte a las malas condiciones climáticas; pero a éstas se agrega el efecto de cierto número de realidades económicas vinculadas entre sí y cuya influencia conjunta se ha notado en los precios, en los intercambios comerciales y en los pagos. Así pues, el auge sin precedentes de la actividad económica de los países desarrollados y el consiguiente crecimiento de la demanda de productos, el agravamiento de la inestabilidad económica debida a la inflación mundial y las actividades de especulación han ocasionado, por su acción simultánea, una verdadera crisis.

8. Pero el retroceso de la producción mundial de alimentos se debe también a la penuria de abonos y de energía, que son dos elementos indispensables para el desarrollo agrícola e industrial de los países en desarrollo. A esto se agregan los profundos problemas económicos, que hacen que los países industrializados produzcan excedentes que no pueden consumir ni exportar, mientras que los países en desarrollo, que no han podido producir lo suficiente para su propio consumo y para la exportación, ven aumentar cada año la factura de sus importaciones de productos alimenticios. La situación resulta aún más grave si se considera que el crecimiento anual de la demanda de productos alimenticios es del 2,5 por 100 en los países desarrollados, frente al 3,5 por 100 en los países en desarrollo.

9. El actual problema alimentario mundial se debe en gran parte a las prácticas y políticas comerciales que siguen actualmente ciertas naciones ricas. A pesar de que la producción agrícola de los países en desarrollo durante los 20 años anteriores a 1972 aumentó a un ritmo superior al 4 por 100 previsto para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo y de que, en 1972, la producción de alimentos de estos países superó en un 20 por 100 a la de 1966, año en que el mal tiempo ocasionó una disminución de las cosechas, la parte correspondiente a los países en desarrollo del comercio mundial de productos alimenticios ha descendido del 40 al 30 por 100 en los 10 años anteriores a 1972. Además, mientras el volumen de las exportaciones de productos agrícolas de los países en desarrollo aumentaba considerablemente, el valor de estas exportaciones sólo ha experimentado un pequeño aumento. Así pues, sería equitativo crear un vínculo ajustable entre los precios de las importaciones procedentes de países desarrollados y los de las importaciones procedentes de países en desarrollo.

10. La delegación de Fiji expresa asimismo su inquietud por la insuficiencia de la ayuda para el desarrollo, cuyo volumen es muy inferior a los objetivos que han fijado varios organismos intergubernamentales. Además, si bien ha

aumentado el valor monetario de dicha ayuda entre 1961 y 1972, su valor real atendiendo al poder adquisitivo sólo ha aumentado en una proporción insignificante. Además, ha disminuido la parte de la ayuda pública mientras aumentaba la proporción de los préstamos en relación con la de las donaciones y disminuían las transferencias netas a consecuencia del crecimiento del servicio de la deuda. Por eso es necesario que las grandes naciones comerciales o industriales y los países que han adquirido recientemente una responsabilidad gracias a la producción y exportación de petróleo mejoren las condiciones de intercambio y den pruebas de discreción en lo que respecta a la producción, la transmisión de tecnología y los asuntos monetarios. También es necesario, en beneficio de los países que han sido gravemente afectados por el reciente aumento de los precios del petróleo, que los países interesados reinviertan el importante excedente de los ingresos obtenidos de la venta de dicho producto. A este respecto, todos los gobiernos deben adoptar las medidas adecuadas para permitir la aplicación de las resoluciones pertinentes aprobadas por las Naciones Unidas.

11. A los problemas con que se enfrentan los países en desarrollo por los motivos expuestos se agrega el aumento brutal de los fletes, que se han triplicado entre el primer trimestre de 1972 y el primer trimestre de 1974. Esta evolución repercutirá indudablemente en el precio de los productos alimenticios y de los productos agrícolas, y sus repercusiones seguirán notándose incluso cuando haya mejorado el suministro de productos alimenticios. En realidad, las consecuencias de esta evolución serán mucho más graves para los países en desarrollo, cuya economía depende en gran medida de productos primarios agrícolas. Ante esta situación, los países desarrollados, que controlan los fletes y absorben la mayor parte de los productos primarios de los países en desarrollo, deberían liberalizar las condiciones del comercio internacional en favor de los países cuyas economías son menos viables.

12. En cuanto a las sociedades transnacionales, los estudios recientes han mostrado que estas sociedades pueden influir en la economía de gran número de naciones o controlarla, y que sus métodos de financiación y de administración tienen repercusiones aún más fuertes en el caso de los países en desarrollo. Tanto si se trata de la transmisión de tecnología como del empleo, de transferencias monetarias o de márgenes de beneficios, es muy frecuente que sus políticas no se integren en las del país huésped. En muchos casos, sus actividades ocasionan a los países menos desarrollados graves pérdidas de sus escasos ingresos de divisas. Los países interesados deberían promulgar leyes adecuadas que garanticen que esas actividades completarán sus esfuerzos de desarrollo. A este respecto, la delegación de Fiji apoya la recomendación contenida en el informe (E/5500/Add.1) del Grupo de Personalidades encargado de estudiar los efectos de las empresas multinacionales en el proceso de desarrollo y en las relaciones multinacionales en el sentido de que se cree un mecanismo adecuado encargado de orientar las actividades de estas sociedades.

13. Por otra parte, es lamentable que, tres años después del comienzo del Segundo Decenio para el Desarrollo, sólo algunos países desarrollados hayan manifestado su buena

voluntad en lo que respecta a la realización de los objetivos de la Estrategia Internacional del Desarrollo. Las preocupaciones que experimentan ciertos países desarrollados respecto del ajuste de sus relaciones mutuas no les debe hacer olvidar los graves problemas que tienen los países en desarrollo. Es cierto que se han elaborado algunas medidas prácticas, pero su aplicación está lejos de ser satisfactoria. En particular, la comunidad internacional aún tiene que ponerse de acuerdo sobre un conjunto de principios generales con cuya aplicación se lograría una política de precios justa y equitativa. Se debe conceder la mayor prioridad a esta tarea. En esta materia, el único resultado importante que se ha logrado ha sido la celebración del Convenio Internacional del Cacao, 1972, cuya elaboración duró 16 años. La situación de los países en desarrollo ha empeorado frecuentemente a causa de la competencia de los productos sintéticos fabricados por los países desarrollados. El Gobierno de Fiji desea que se liberalice de un modo general el comercio de los productos agrícolas, tanto primarios como manufacturados y semimanufacturados, y la delegación de Fiji expresa su satisfacción por el hecho de que la Asamblea General haya decidido, en su vigésimo octavo período de sesiones, por la resolución 3083 (XXVIII) que se efectúe un estudio de la relación existente entre los precios de los artículos manufacturados exportados por los países desarrollados y los de los productos primarios de los países en desarrollo.

14. La medida en que los problemas económicos actuales afectan a los países en desarrollo depende de la viabilidad relativa de la economía de los países considerados. A este respecto, cabe felicitarse por las medidas que ha adoptado la comunidad internacional para ayudar a los países en desarrollo menos adelantados, a los países sin litoral y a los países de Africa afectados actualmente por la sequía. Es de esperar que, en este caso, aporten su apoyo todas las naciones, en particular los países desarrollados y los países productores y exportadores de petróleo.

15. La delegación de Fiji señala a la atención del Consejo la difícil situación de los países en desarrollo de pequeñas dimensiones, y en particular de las naciones insulares en desarrollo y de los países de reciente independencia, que no tienen ningún medio para influir en los precios de los productos que exportan. Se refiere más en particular a las naciones insulares en desarrollo y a las de reciente independencia situadas en el Pacífico Sur y en el Océano Indico, que han heredado del régimen colonial una economía que depende de uno o de algunos productos primarios solamente. Además, estas naciones están lejos de los mercados en los que venden sus productos.

16. Al igual que los demás países en desarrollo, Fiji hace todo lo posible para resolver sus problemas sociales y económicos, pero se percata cada vez más de que, para ello, necesita una ayuda y una cooperación bilateral e internacional mayor. Según las estimaciones, después de los recientes aumentos del precio del petróleo, el valor de este último y de sus productos de uso doméstico pasará en Fiji en 1974 de 7 millones de dólares de Fiji a una suma comprendida entre 15 y 20 millones de dólares de Fiji. Esto representa una parte considerable del PNB del país, cuyo progreso económico quedará obstaculizado en el futuro inmediato y en los años venideros. A los efectos a largo

plazo del alza de los productos del petróleo se agregan las dificultades ocasionadas por los aumentos ya mencionados de los fletes. El Gobierno de Fiji ha tratado de contener la inflación consiguiente, recurriendo al control de los precios, pero se ha dado cuenta de que la solución de los problemas con que se enfrenta rebasa los límites de su política económica nacional. Por eso pide encarecidamente el apoyo y la cooperación de la comunidad internacional a este respecto.

17. Habida cuenta de las distancias que separan a los pequeños países y territorios insulares en desarrollo de sus mercados tradicionales, conviene disponer en favor suyo arreglos especiales sobre los fletes, a fin de garantizarles una parte equitativa del producto de su trabajo.

18. Además de las desventajas ya enumeradas, los pequeños países y territorios insulares del Pacífico y del Océano Indico están expuestos a catástrofes naturales (huracanes e inundaciones); además, no pueden diversificar sus fuentes de ingresos de divisas, y su PNB es relativamente pequeño. En estas circunstancias, deberían recibir una ayuda financiera bilateral y multilateral en condiciones especiales, al igual que los países sin litoral. Las medidas de este tipo son indispensables para su crecimiento económico y para el éxito de su política de diversificación económica. A causa del pequeño número y del reducido volumen de sus recursos naturales, estos países y territorios no pueden influir en el mercado mundial. Por eso es necesario que los países desarrollados, los países exportadores de petróleo y la comunidad internacional les proporcionen una situación competitiva en los mercados mundiales para la exportación de sus productos primarios. Gracias a la cooperación de la comunidad internacional y de sus organismos de desarrollo y financiación y a la de los países desarrollados y los países en desarrollo de economía viable, las pequeñas naciones insulares aisladas geográficamente estarían en condiciones de cumplir plenamente las obligaciones que les corresponden en virtud de la Carta de las Naciones Unidas.

19. La delegación de Fiji está satisfecha por la iniciativa adoptada por la Asamblea General en su sexto período extraordinario de sesiones al aprobar la Declaración y el Programa de acción para el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, y tiene la esperanza de que las naciones que disponen de medios para ello adoptarán las medidas necesarias para ejecutar las decisiones que se aprobaron en esa ocasión. La delegación de Fiji pide encarecidamente que, dentro del marco del programa especial que se ha de ejecutar, se conceda una asistencia —sin consideraciones de política o de pertenencia a grupos regionales— a las pequeñas naciones, en particular a las naciones insulares en desarrollo que sufren la desventaja de su aislamiento geográfico. Las palabras pronunciadas el 24 de marzo de 1967 ante el Comité de los 24¹ por el representante del Reino Unido respecto de las naciones insulares del Caribe siguen siendo válidas para los países y territorios insulares del Pacífico y del Océano Indico: con la asistencia y la garantía de las Naciones Unidas, estos

¹ Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales.

pequeños países de escasa población debieran encontrar un lugar en el mundo.

20. La delegación de Fiji tiene la firme esperanza de que el Consejo Económico y Social adoptará en su actual período de sesiones medidas prácticas en favor de las pequeñas naciones insulares aisladas en desarrollo.

21. El Sr. CZARKOWSKI (Polonia) dice que los problemas monetarios, las presiones inflacionistas y las dificultades de suministro de energía, productos alimenticios y materias primas han acarreado una agravación de las tendencias desfavorables de la economía mundial y de las dificultades en las balanzas de pagos de numerosos países y regiones.

22. Esta evolución produce efectos negativos sobre la economía de un gran número de países, en especial los países en desarrollo, y hace temer una crisis general del sistema económico occidental.

23. Polonia, por su parte, no ha padecido las consecuencias de las crisis monetaria o energética gracias a su sistema de planificación y al hecho de que coopera estrechamente con los demás países socialistas, en especial la URSS. No obstante, dado el crecimiento rápido de los intercambios comerciales con los países no socialistas, no puede ver sin inquietud la evolución reciente en el mercado mundial y las repercusiones que tendrá a largo plazo en la economía de Polonia.

24. En la mayoría de los países en desarrollo, la situación actual ocasiona consecuencias graves en la balanza de comercio exterior y la balanza de pagos, así como en la relación de intercambio. Además dificulta su progreso económico y sus esfuerzos para reducir la disparidad entre su economía y la de los países desarrollados.

25. Como subrayó Polonia en el sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General (2224a. sesión plenaria), las dificultades actuales sólo se resolverán mediante una acción global en la que deben participar todos los países. No será fácil la tarea, y su ejecución exige la buena voluntad de todos y la aceptación universal del principio de la coexistencia y de las condiciones de la paz.

26. El mejoramiento del clima político, que se ha puesto de manifiesto sobre todo en los progresos conseguidos por la URSS y los Estados Unidos hacia un acuerdo sobre la limitación de los armamentos estratégicos y en la última reunión en la cumbre entre esos dos países, justifica el optimismo. A esto vienen a sumarse los progresos conseguidos en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, así como en las conversaciones entre los países miembros del Pacto de Varsovia y los países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte relativos a la reducción de las fuerzas armadas en Europa Central.

27. En el mismo orden de ideas, se puede hablar del mejoramiento de la situación en el Oriente Medio, donde Polonia contribuye directamente a la instauración de la paz con el envío de una unidad militar a la Fuerza de

Emergencia de las Naciones Unidas y a la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación.

28. El Consejo se ocupa en primer lugar de la cooperación internacional a escala mundial, cooperación que está condicionada por la cooperación dentro de las diferentes regiones. En este aspecto, la región europea desempeña un papel especial, no sólo por las numerosas relaciones que mantiene con las regiones restantes, sino también porque agrupa a países con sistemas económicos y sociales diferentes, cuya cooperación tiene repercusiones importantes en las demás regiones.

29. Europa, en otras épocas centro de conflictos armados y origen de guerras mundiales, se ha convertido recientemente en una región de paz. Se han emprendido en ella esfuerzos para desarrollar y reforzar la cooperación en condiciones que garanticen la paz con el respeto de los derechos soberanos de cada país, con ventajas mutuas para las naciones interesadas. A este respecto, su delegación tiene presentes, de modo más especial, los trabajos de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, que actualmente da los últimos toques a los textos y conclusiones relativos a los principios que constituirán la base de las relaciones entre los países participantes. Esta Conferencia es muy importante, y es de esperar que su tercera fase se celebre al nivel más elevado y permita llegar a decisiones obligatorias por lo que respecta a la cooperación política, económica, social y cultural entre los países de la región europea. El principio de la cooperación, aprobado por dicha Conferencia, podrá servir de ejemplo a las demás regiones y su aplicación debería contribuir útilmente al desarrollo y fortalecimiento de la cooperación a escala mundial.

30. Polonia ha subrayado con frecuencia en los órganos de las Naciones Unidas que en la raíz de las dificultades que conoce la economía mundial se halla la actual división internacional del trabajo, no equitativa, que deberá experimentar cambios profundos. El objetivo final de la cooperación internacional, que puede aportar una contribución importante a la solución de las dificultades económicas actuales, debe ser la aprobación de medidas para garantizar a todos los países el lugar que les corresponde en la economía mundial.

31. A juicio de su delegación, el progreso económico debe basarse a la vez en el esfuerzo de los propios países para acelerar el desarrollo y eliminar las barreras que lo dificultan y en las actividades encaminadas a reglamentar las relaciones entre los países de conformidad con principios conducentes al desarrollo económico y social de cada país interesado. Polonia se ve reforzada en esta convicción por su propia experiencia, y está más convencida que nunca en este año de 1974, en el que se cumple el 30o. aniversario de la República Popular de Polonia.

32. Hace treinta años, Polonia era un país relativamente atrasado, caracterizado por un nivel de vida poco elevado y por el subempleo, con un sector agrícola predominante y una industria subdesarrollada. Hoy es un país industrializado moderno que ocupa el undécimo puesto en el mundo por su producción industrial. Crea un número suficiente de empleos nuevos para absorber a la población rural exceden-

taria y a los jóvenes que todos los años aumentan en gran número los efectivos de la mano de obra en edad de trabajar. El analfabetismo ha quedado eliminado. Todos estos progresos son tanto más notables cuanto que Polonia había padecido en la segunda guerra mundial pérdidas enormes en recursos materiales y humanos.

33. Este éxito se debe al esfuerzo nacional y a la movilización de toda la nación, que se ha consagrado sin reservas a la reconstrucción y al desarrollo de la economía. Al esfuerzo de la población se han sumado reformas institucionales, como la reforma agraria y las nacionalizaciones, así como la supresión de las desigualdades en la distribución de los ingresos y la garantía de igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos.

34. No hay duda alguna de que el desarrollo económico de Polonia ha sido posible por la cooperación entre los países socialistas, sobre todo en el marco del CAEM, cooperación que ha permitido crear nuevas ramas industriales dinámicas, acelerar el progreso técnico y conseguir mercados para la producción nacional y fuentes de abastecimiento para las importaciones.

35. La cooperación en el marco del CAEM se basa esencialmente en la promoción de los cambios estructurales en los países miembros y en la aceleración de sus tasas de crecimiento económico. De esa manera, la disparidad entre los niveles económicos de los países miembros del CAEM, que era del 50 al 60 por 100 a principios del decenio de 1950, había descendido al final del decenio de 1960 a una cifra entre el 20 y el 30 por 100. Dicho de otro modo, la cooperación ha permitido a los países miembros menos desarrollados alcanzar tasas de crecimiento particularmente elevadas.

36. Esta experiencia ha convencido a Polonia de las enormes posibilidades que ofrece la expansión de la cooperación en todas sus formas entre los propios países en desarrollo. Vale la pena mencionar a este respecto no sólo los resultados de las comisiones económicas regionales, sino también las conclusiones del Grupo de Trabajo sobre cooperación técnica entre países en desarrollo, convocado por el Consejo de Administración del PNUD².

37. Polonia ha dicho con frecuencia que la actual división del trabajo internacional era anacrónica, porque no tenía en cuenta la evolución pasada y actual de la economía mundial. El potencial económico de los países socialistas aumenta y se refuerza. Los países en desarrollo adquieren también una importancia política y económica creciente en el ámbito mundial. Estos son los hechos que hay que tener en cuenta para organizar una nueva división del trabajo más equitativa que contribuya al desarrollo de la economía mundial y de sus componentes, y que permita a todos los países ocupar el lugar que les corresponde. La delegación de Polonia está convencida de que las tendencias actuales son irreversibles y no harán más que consolidarse. También es indispensable organizar una nueva división del trabajo. Deben quedar definidas claramente las condiciones en que habrá de realizarse y los métodos que hayan de aplicarse.

En esta esfera la Asamblea General ha aportado una contribución importante en su sexto período extraordinario de sesiones.

38. El orador subraya que la cooperación internacional debe basarse en principios de respeto a la soberanía, igualdad y beneficio mutuo; debe excluir toda discriminación contra cualquier sistema socioeconómico. No se puede llamar cooperación a un arreglo que aporte ventajas unilaterales al más fuerte de los copartícipes. En lo que a esto se refiere, se comprueba que las empresas multinacionales desempeñan un papel especialmente negativo en los países en desarrollo, como ha quedado confirmado por las conclusiones del Grupo de Personalidades encargado de estudiar esta cuestión. Sin duda alguna, debe crearse un mecanismo para controlar las actividades de dichas empresas; por esa razón, Polonia estudiará favorablemente las propuestas formuladas en los documentos que se han presentado sobre esta cuestión.

39. En el desarrollo de la cooperación internacional, un elemento esencial es la liberalización del comercio. Habría que examinar desde este punto de vista las actividades comerciales de las agrupaciones económicas occidentales, tales como la CEE; las medidas discriminatorias adoptadas por esas agrupaciones tienden a dificultar los intercambios comerciales, tanto entre el Este y el Oeste como entre países desarrollados y en desarrollo. El orador subraya a continuación el interés que ofrecen los acuerdos comerciales a largo término, bilaterales o multilaterales; tales acuerdos contribuirán a superar las dificultades del comercio mundial al permitir que se estabilicen los intercambios y los precios. Polonia por su parte ha concertado una serie de acuerdos de esa clase con países desarrollados y ofrece además un mercado estable y cada vez más amplio a los productos procedentes tanto de los países desarrollados como de los países en desarrollo. El desarrollo del comercio exige asimismo una reforma del sistema monetario internacional, sobre todo porque la inflación agrava la situación de los países que reciben créditos.

40. El representante de Polonia afirma, por otra parte, que la resolución 3093 (XXVIII) de la Asamblea General relativa a una reducción del 10 por 100 del presupuesto militar de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad contribuirá a realizar la nueva división internacional del trabajo descrita en las resoluciones aprobadas en el sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General. Polonia ha firmado acuerdos comerciales con 42 países en desarrollo y se dispone a firmar también con esos países acuerdos de cooperación económica, científica y técnica coordinados con sus propios planes de desarrollo económico.

41. Polonia atribuye una importancia especial a la cooperación industrial, que, al permitir diversificar la producción y las exportaciones de los países en desarrollo, contribuirá a racionalizar la división internacional del trabajo en el ámbito mundial. Polonia está dispuesta a ampliar su cooperación con los países en desarrollo por lo que atañe a la producción de materias primas y a los proyectos industriales que puedan suministrar productos que haya de importar. En la esfera de la tecnología y de los conocimientos técnicos está asimismo dispuesta a poner a dispo-

² PNUD, documento DP/69.

sición de los países en desarrollo los servicios de sus especialistas, sus oficinas de estudio y sus institutos de investigación, y también a proceder a intercambios de información científica, técnica, industrial y comercial. En 1973, 836 especialistas polacos, sobre todo ingenieros, técnicos y médicos, trabajaban en los países en desarrollo, sin contar los 130 expertos polacos al servicio de las Naciones Unidas. Asimismo, en 1973 había 2.500 estudiantes de los países en desarrollo en Polonia, frente a 282 hace diez años.

42. Sin embargo, el desarrollo económico de los países en desarrollo no puede acelerarse sin reformas socioinstitucionales. Ahora bien, con gran frecuencia, centros financieros y económicos exteriores se oponen a las reformas interiores en dichos países; por tanto, la cooperación internacional deberá tender a garantizar una libertad plena a los países que efectúan tales reformas, para que queden a salvo de todo riesgo de discriminación y de presiones. Además, un nuevo orden económico e internacional no es compatible con una situación colonial y neocolonial. En relación con ello subraya el orador la importancia de la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales; reafirma el apoyo de su país a los pueblos que luchan por su independencia y a los pueblos que acaban de alcanzar su independencia y están amenazados por el neocolonialismo.

43. Por último, el representante de Polonia declara que el mejoramiento actual del clima político mundial permite ser optimista en lo que se refiere a la evolución de la cooperación internacional y la instauración de un nuevo orden económico.

44. El Sr. THOMAS (Liberia) declara que hoy más que nunca son necesarios esfuerzos concertados para afrontar una situación mundial precaria en la que hacen estragos la inflación, el hambre, la pobreza y la enfermedad. En algunas regiones del mundo persisten, por desgracia, las injusticias sociales y la denegación flagrante de los derechos humanos; muchas personas son víctimas de los prejuicios y del odio a causa de su raza, su color o sus creencias. Ante tal situación, es urgente oponerse a las políticas nacionales que engendran la desigualdad, el odio y la persecución, y hacer una obligación sagrada del respeto de los derechos humanos.

45. La ayuda al desarrollo, que desgraciadamente tiende a disminuir, ha tenido sus ventajas e inconvenientes, pero en conjunto ha producido efectos considerables y resultados satisfactorios. Hoy las naciones en desarrollo están menos sometidas a la voluntad y a los caprichos de las naciones desarrolladas. Gracias a los esfuerzos del sistema de las Naciones Unidas, un nuevo *modus operandi* reemplaza una situación en la que algunas naciones dependían de la benevolencia de las demás; se entablan negociaciones multilaterales entre naciones sobre una base de igualdad; las naciones despliegan grandes esfuerzos para aprovechar sus recursos naturales; la expansión de los intercambios comerciales continúa vigorosamente; algunas naciones combinan sus recursos para ampliar sus relaciones comerciales y estimular el desarrollo de sus economías. Cabe, pues, declarar con un optimismo prudente que las naciones

realizan esfuerzos concertados para superar los obstáculos y hacer que se pueda vivir mejor en el mundo.

46. El sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General ha sido el primero de este género que se ha dedicado exclusivamente a los problemas económicos. Dicho período de sesiones ha hecho comprender a los participantes la necesidad de la cooperación, la realidad de su interdependencia y la obligación de la coexistencia pacífica. Los cambios que se producen actualmente han hecho cobrar conciencia de que los intereses de los países desarrollados ya no pueden separarse de los de los países en desarrollo. La prosperidad del conjunto de la comunidad internacional depende de la prosperidad de sus diversos elementos. A este respecto, el orador recuerda que, en su mensaje al sexto período extraordinario de sesiones, el Presidente de Liberia, Sr. Tolbert, declaró (2209a. sesión plenaria) que para asegurar la supervivencia de las naciones pobres y contener una inflación mundial galopante tendrán que adoptarse necesariamente medidas apropiadas que permitan utilizar racionalmente los excedentes de recursos financieros del mundo, con objeto de que los países en desarrollo puedan realizar un progreso económico planificado y ordenado que les permita reducir su grado de dependencia económica. Bajo la dirección dinámica del Presidente Tolbert, Liberia emplea todas sus energías para elevar el nivel de vida de su población, al mismo tiempo que está siempre dispuesta a ayudar a los que se encuentran en situación más desventajosa.

47. Con referencia a ciertas observaciones formuladas durante el debate general, el representante de Liberia dice que para los que sufren y mueren a causa del hambre y la enfermedad en Africa y en otras partes del mundo es poco importante saber si el mejor sistema es el capitalismo, el socialismo o el comunismo; lo que hay que hacer es satisfacer sus necesidades urgentes por todos los medios.

48. En este debate, el orador ha tomado nota en particular de la declaración que hizo ante el Consejo el representante del Brasil (1901a. sesión) acerca de las tendencias y perspectivas económicas a mitad del actual decenio. Desea también felicitar al representante de los Estados Unidos de América (*ibid.*), quien ha propuesto de manera directa y lógica una fórmula de ayuda práctica que, si se acepta, contribuirá enormemente a resolver los problemas económicos y sociales más urgentes del mundo actual. Dicho representante ha anunciado que su país prestará una ayuda considerable a las poblaciones de Africa afectadas por la sequía; es de desear que se imite esta actitud. Si las grandes potencias aúnan hoy sus esfuerzos para ayudar rápidamente a las naciones en desarrollo, la humanidad tendrá un porvenir feliz. El orador termina reafirmando que su delegación tiene fe en la Carta de las Naciones Unidas y hará cuanto esté a su alcance para contribuir al logro de los objetivos del Consejo Económico y Social.

49. El Sr. BOUDJAKDJI (Argelia) recuerda que, en ocasión del sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, el Ministro de Relaciones Exteriores de Argelia, Sr. Bouteflika, declaró (2230a. sesión plenaria) que el proceso que se iniciaba con la aprobación de la Declaración y el Programa de acción correspondiente era

testimonio de la existencia de una voluntad política colectiva de hacer frente al verdadero problema del desarrollo. Dentro de ese contexto, y más especialmente durante el presente período de sesiones, corresponde al Consejo desempeñar un importante papel en la vigorización de las actividades de las Naciones Unidas en la esfera de la cooperación mundial.

50. Hoy en día, en el momento en que los países industrializados intensifican su cooperación económica, las naciones del tercer mundo se ven abocadas, en su conjunto, a debatirse solas frente a los problemas del desarrollo. En el ámbito de la profunda transformación de las relaciones económicas internacionales que actualmente está teniendo lugar, esas naciones se encuentran reducidas a un estado de inferioridad crónica que de manera siempre creciente disminuye sus esperanzas de poder liberarse un día del subdesarrollo. Queda así patente la importancia de la Cuarta Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados. El Presidente de Argelia, Sr. Boumediene, consciente del fracaso de la Estrategia Internacional del Desarrollo, pidió después la convocación de un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General y subrayó las graves preocupaciones que con referencia al desarrollo y a las relaciones internacionales reinan en la actualidad en el mundo. A ese propósito, señala el orador que existe una estrecha correlación entre la inseguridad colectiva que hacen pesar sobre el mundo, y en particular sobre el tercer mundo, el colonialismo, el *apartheid*, la ocupación extranjera, la agresión, las tensiones y presiones políticas, la carrera de armamentos, la explotación y el chantaje económicos, por una parte, y, por otra, la inseguridad económica colectiva, consecuencia de dichos fenómenos y al mismo tiempo fuente siempre latente de graves conflictos. La seguridad colectiva económica sólo puede tener como base el respeto de las prioridades del desarrollo y de un equilibrio más estable en las relaciones económicas entre las naciones desarrolladas y las naciones en desarrollo, una vez que estas últimas hayan alcanzado un nivel suficiente de desarrollo y de independencia económica.

51. Fundándose en la experiencia que de la revolución cultural, industrial y agraria por ella realizadas ha obtenido, Argelia mantiene la opinión de que la única medida positiva susceptible de promover el desarrollo consiste en un reparto equitativo de los recursos mundiales en función de las necesidades prioritarias de la humanidad; en efecto, es necesario conseguir al nivel de la humanidad entera lo que de manera natural se lleva a cabo a nivel de la nación, de la colectividad e incluso de la empresa. Pero es bien notorio que hasta ahora sólo ha sido una minoría, constituida por los países más desarrollados, la que ha detentado las riquezas del mundo. El proceso secular de apropiación de los recursos mundiales por los países ricos ha conducido a la situación actual, en la cual las naciones en vías de desarrollo se encuentran, en su conjunto, directa o indirectamente sometidas a la explotación imperialista. En efecto, ya se trate de operaciones industriales, comerciales o financieras relacionadas con la explotación y la valorización de las riquezas de los países en desarrollo, ya de actividades en laboratorios científicos y técnicos, o relacionadas con patentes y con los servicios de todas clases necesarios a esos países, no existe una sola función económica, industrial, o

científica que no esté controlada por sociedades, por empresas o por grupos monopolistas que forman parte integrante del conjunto de los países desarrollados y cuyas actividades se hallan integradas, en definitiva, dentro del espacio económico de las regiones desarrolladas. Así, apoyándose en los monopolios y sociedades que les pertenecen, en los procesos de explotación y transformación de las materias primas que controlan, en los mercados de consumo y de capitales que dominan casi exclusivamente y en los mecanismos de fijación de precios de las materias primas y de los productos fabricados que de ellos dependen, los países desarrollados están transfiriendo en su propio provecho la parte esencial de las riquezas del tercer mundo. Del mismo modo, el sistema monetario internacional se encuentra regido por una minoría de países pudientes.

52. En el curso de último decenio, los ingresos de los países desarrollados han aumentado en un promedio de 150 dólares por habitante y por año, contra 8 dólares solamente en los países del tercer mundo, y apenas 1 dólar en el caso de los más pobres. La proporción que a los países en vía de desarrollo corresponde en el conjunto de las exportaciones mundiales ha bajado del 21 por 100 en 1960 al 17 por 100 en 1970. La deuda de estos países ha aumentado más rápidamente que sus exportaciones, alcanzando 79.000 millones de dólares al fin del decenio; el servicio de dicha deuda significará un costo aproximado de 9.000 millones de dólares en el presente año. La realidad muestra que allí donde los recursos y los medios de producción se encuentran monopolizados por los capitales extranjeros, los países son prisioneros del subdesarrollo. Por eso, después de haber combatido el colonialismo, recuperado su soberanía y comenzado a recuperar sus riquezas naturales, los países en desarrollo productores de materias básicas se lanzan a la conquista de las palancas que sirven para fijar los precios de esos sus productos básicos. La creación de organismos tales como la OPEP y el Consejo Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre les ayudará en esta empresa.

53. Debido precisamente a su éxito, los países de la OPEP son hoy el blanco de una verdadera guerra psicológica; no sólo se les acusa de gravar indebidamente la economía de los países importadores mediante el aumento de los precios del petróleo, sino que se quiere hacer recaer sobre ellos la responsabilidad de los desórdenes de que sufre la economía mundial desde hace varios años: inflación, inestabilidad monetaria, continua deterioración de las relaciones de intercambio entre los países industrializados y los del tercer mundo, etc. Se llega aun a mostrar conmiseración por la suerte de los países en desarrollo importadores de petróleo, aunque éstos continúan siendo víctimas del pillaje de las empresas del mundo capitalista. Esas maniobras, con las que se procura trastocar los papeles de los verdaderos explotadores y los auténticos explotados, no resisten al análisis objetivo de los hechos ni de las cifras.

54. Sea como fuere, la situación actual coloca al mundo entero frente a problemas nuevos en todas las esferas y exige una reorganización del mercado mundial —especialmente del petróleo— y, como consecuencia, de las relaciones internacionales. Esos nuevos problemas deben resolverse en el marco de una verdadera cooperación internacional basada en el equilibrio entre los intereses de todos. Ese espíritu fue el que llevó al Presidente Boumediene a

proponer (2208a. sesión plenaria) que la Asamblea General de las Naciones Unidas estudiase el problema del petróleo y de las demás materias primas dentro de su verdadero contexto, es decir, muy especialmente dentro del marco de las relaciones entre los países industrializados y los países en desarrollo.

55. Para los países en desarrollo productores de petróleo, los ingresos procedentes del mismo representan el único capital del que depende la supervivencia a breve plazo de sus pueblos. Por ello, esos países están dispuestos a apoyar toda solución que pueda eliminar los riesgos de manipulación o de abuso que pudieran resultar de la existencia de grandes masas de capital temporalmente inmovilizadas por sus poseedores, y desean, con el conjunto de la comunidad mundial, ver en vigor un sistema monetario estable que favorezca los intercambios económicos en beneficio de todos. Pero, por el contrario, el sistema monetario actual se funda sobre la injusticia; mantiene a los países en desarrollo en una situación de irresponsabilidad total y les obliga a sufrir los efectos, en sus propias economías, de las decisiones tomadas exclusivamente por los países ricos, los cuales, por otra parte, reconocen por sí mismos la necesidad de cambiar el sistema monetario actual. La solución se halla en la aplicación de medidas de carácter estrictamente monetario tomadas en el marco de un sistema monetario internacional renovado. Todo solución que consistiera en pagar el petróleo por debajo de su precio no sería ni lógica ni justa, a no ser que se decidiese aplicar la misma medida a todos los productos que suministran los países industrializados a los países en desarrollo.

56. Mucho se ha hablado de la sobrecarga de los costos de las economías desarrolladas causada por el precio del petróleo, es decir, de la inflación. Pero sabido es que el fenómeno de la inflación, que de manera endémica castiga las economías de los países ricos, proliferaba desde bastante antes del alza del petróleo. Por otra parte, los países en desarrollo son los primeros que sufren las repercusiones de dicho fenómeno, del que no son responsables, y que les obliga a pagar a precios siempre crecientes el equipo, los servicios y los bienes que deben importar y los créditos que deben contratar en los países industrializados, mientras, al mismo tiempo, ven disminuir los beneficios que derivan de la venta de sus materias primas; y es precisamente porque han sufrido durante demasiado tiempo las consecuencias de esta situación por lo que los países en desarrollo se han visto obligados a reconsiderar el precio de sus productos básicos. Pedirles hoy que reduzcan esos precios equivale a invitarlos a renunciar a buena parte de sus aspiraciones y aun a la satisfacción de sus necesidades más elementales. En tales condiciones, ello sólo podría hacerse tras una previa labor de confrontación de las prioridades de los países desarrollados y de los países en desarrollo.

57. Los países en desarrollo tienen necesidad de agua, de alimentos básicos, de escuelas, de hospitales; necesitan desarrollar y modernizar su agricultura y crear una industria y un empleo que sirvan para sentar los fundamentos de su desarrollo económico, es decir, necesitan reunir las condiciones esenciales de su propia sobrevivencia. En contrapartida, existen en los países desarrollados multitud de gastos que lógicamente deberían considerarse secundarios respecto

de las necesidades más elementales de las dos terceras partes de la humanidad.

58. Después de haber considerado así frente a frente las prioridades de los países desarrollados y las de los países pobres, convendría estudiar las modalidades de reparto de los recursos mundiales destinados a satisfacerlas. El delegado de Argelia cita el caso de los abonos, en relación con el cual se ha acusado a los países productores de petróleo miembros de la OPEP de desencadenar el hambre en los países pobres. En efecto, se ha afirmado que, debido al alza del precio del petróleo y a sus efectos sobre el de los abonos, los países en desarrollo importadores de petróleo se encontrarán en la imposibilidad de adquirir la energía y las materias primas necesarias para continuar produciendo en su territorio los abonos que le son necesarios y al mismo tiempo continuar importando abonos, en la actualidad excesivamente costosos debido al precio del petróleo. Pero el precio de los abonos más corrientemente utilizados por los países en desarrollo, especialmente los abonos nitrogenados, ha doblado entre junio de 1972 y septiembre de 1973 exclusivamente por decisión de los países desarrollados, que controlan más del 85 por 100 de la producción de dichos abonos, de los cuales dependen los países en desarrollo para más de la mitad de sus necesidades de tales productos. En efecto, las primeras consecuencias en los Estados Unidos de América de la escasez de gas natural en 1970 han entrañado una manifiesta disminución de la producción de abonos nitrogenados, habiendo aprovechado los suministradores norteamericanos la escasez del producto en el mercado internacional para aumentar sus precios, sobre lo que se ha tenido buen cuidado en no manifestar alarma alguna en ese momento.

59. Si se desea corregir la balanza de pagos de los países pobres es preciso abordar todos los factores que, tanto en el sector de las entradas como en el de las salidas de divisas, contribuyen a hacerla deficitaria. Se toca a rebato cuando se produce una elevación del precio del petróleo, pero se guarda silencio cuando el precio del trigo se cuadruplica en 18 meses y se encarecen considerablemente los demás cereales y, de manera general, todos los productos alimenticios. Y, sin embargo, estos productos representan dentro del total de las importaciones de los países en desarrollo un renglón de un valor casi doble del de las del petróleo; para la mayoría de los países en desarrollo importadores de cereales, y principalmente de trigo, el aumento de precios de estos productos se traducirá este año en un gasto suplementario de más de 3.000 millones de dólares en relación con las cifras del año último. Otros renglones de no menor importancia para el desarrollo —bienes de equipo, artículos manufacturados, servicios— significan para los países en desarrollo gastos que, en ciertos casos, se han cuadruplicado en el curso de los cinco últimos años.

60. Las transferencias de fondos efectuadas desde los países en desarrollo por las sociedades extranjeras figuran entre los factores que más onerosamente pesan sobre la balanza de pagos de estos países. Las sociedades que explotan el petróleo de los países en desarrollo han declarado más de 50.000 millones de dólares de beneficios durante los últimos veinte años. Sólo para el año 1973, las grandes sociedades petroleras han declarado por sí solas 8.000 millones de dólares, lo que supone un aumento del

77 por 100 en relación con 1972, y se espera que para 1974 los beneficios alcanzarán la cifra de 17.500 millones de dólares.

61. El servicio de la deuda pesa también gravemente sobre la balanza de pagos de los países en desarrollo, los cuales, para superar sus déficit crónicos, se ven obligados a conseguir créditos de los países mismos que los explotan y a los cuales deben actualmente cerca de 80.000 millones de dólares.

62. La entrada de los países del tercer mundo en el proceso del desarrollo supone, en primer lugar, el ejercicio efectivo de su soberanía sobre la totalidad de los recursos de su suelo y subsuelo y la recuperación de los beneficios que resultan de su explotación. Pero eso podrá únicamente conseguirse por medio de nacionalizaciones, ya que sólo mediante las mismas se pueden localizar en el país todos los flujos financieros y hacer que se beneficie, por consiguiente, la economía nacional, aumentándose así considerablemente los ingresos financieros directos del país y reemplazando enteramente los instrumentos de explotación que han proliferado en los tejidos económicos del país, y creando numerosas oportunidades de inversión. La nacionalización es asimismo un medio de desarrollo, puesto que gracias a ella se consigue el dominio sobre los productos; dominio que permite tomar con respecto a éstos las decisiones necesarias, teniendo sólo en cuenta los intereses del país y las exigencias del comercio mundial, sin que los beneficios que resulten de tales decisiones puedan ser presa de las sociedades extranjeras. El Consejo Económico y Social y otras instituciones competentes tienen el deber de tomar todas las disposiciones necesarias para proteger de manera adecuada el ejercicio del derecho a la nacionalización. Los países del tercer mundo deben beneficiarse de todas las ventajas inherentes a las materias primas que poseen antes de que aquéllas hayan desaparecido completamente, con el fin de crear sus propias industrias y fijar así de manera durable el valor de la riqueza creada.

63. Para llegar a ser verdaderamente un factor esencial de crecimiento, la industrialización de los países en desarrollo deberá revestir un carácter global que le permita abarcar a un mismo tiempo las industrias de manufacturas y las industrias básicas, y ayudar así a los países a romper de una vez para siempre el círculo vicioso del subdesarrollo. Por añadidura, mediante la iniciación del proceso de industrialización, los países del tercer mundo podrán beneficiarse eficazmente de la transmisión de técnicas. La tecnología, así desmitificada, ya no será un medio de dominio en manos de los países desarrollados, sino que se convertirá en un instrumento de cooperación entre esos países y los países en desarrollo.

64. Con todo, los capitales producidos por la movilización de los recursos humanos y materiales y la revalorización de las riquezas naturales de cada país no bastarán para resolver por completo los problemas del desarrollo, y será, por consiguiente, necesario hallar recursos complementarios en aquellos países que puedan suministrarlos. Quizás haya llegado el momento de hacer entrar en juego todas las medidas apropiadas para aligerar la deuda exterior de los países en desarrollo ya sea anulándola o ya transformando en donaciones los remanentes de créditos o, al menos, recapitalizando dicha deuda en mejores condiciones en lo

que a plazos de pagos, moratorias y tasas de interés se refiere.

65. La acción dirigida a conseguir que dos tercios de la humanidad entren en el siglo XX resultaría también en provecho de la humanidad entera y, en particular, de los países desarrollados, cuyas industrias recibirían así notable estímulo. Es indispensable que en el curso de los próximos decenios los países más pobres alcancen tasas de crecimiento de su PNB por habitante y que, en el caso de aquellos países en los que la renta *per capita* es menor de 150 dólares por año, lleguen a un nivel del 15 por 100 y no del 5 por 100. Si los países industrializados sienten una auténtica y profunda preocupación debieran desde ahora participar ampliamente en la movilización de una ayuda que se encuentre a la altura de las necesidades y que debería traducirse entre 1974 y 1980 en una corriente anual de capitales fijada en varias decenas de miles de millones de dólares y no en simples miles de millones de dólares, como es el caso actual. Este objetivo de una ayuda realmente eficaz al desarrollo —y no ya de una ayuda correspondiente al 1 por 100 del PNB de los países industrializados— podría muy bien sustituir otros objetivos, tales como la carrera de armamentos o la conquista del espacio.

66. Los países del tercer mundo saben muy bien que necesitan a los países industrializados para conseguir su propio desarrollo; pero es preciso que, a su vez, los países desarrollados, en beneficio de su propia prosperidad y de su propio crecimiento a largo plazo, reconozcan la necesidad de que los países en desarrollo cesen de vivir al margen del mundo moderno y se conviertan en colectividades desarrolladas, participantes en los objetivos de los países desarrollados mismos. Sólo de esta manera llegarán los países del tercer mundo a sentirse plenamente solidarios en el progreso de la humanidad. La revolución industrial hacia la que se encaminan los países en desarrollo forjará verdaderamente, siempre que se realice como un esfuerzo conjunto, los primeros lazos sólidos entre el mundo de los acaudalados y el de los más pobres, y creará aquella solidaridad y dependencia mutua que son condición del progreso universal.

67. Si los países desarrollados no prestan su concurso a esa revolución industrial, o si a las legítimas medidas tomadas por los países en vías de desarrollo respondieran con medidas de represalia, los países del tercer mundo se verían obligados a lanzarse a una lucha en la cual apenas tendrían nada que perder, pero de la que serían víctimas el sistema económico actual y la humanidad entera. Pero si los países desarrollados aportan su ayuda, el desarrollo de los pueblos del tercer mundo y el triunfo sobre la miseria, la enfermedad, el analfabetismo y la inseguridad significarían, como lo ha señalado el Presidente Boumediene ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, no la revancha de los países pobres sobre los países satisfechos, sino la victoria de la humanidad toda entera.

68. El Sr. de SEYNES (Secretario General Adjunto de Asuntos Económicos y Sociales) presenta sus observaciones acerca de los diversos temas abordados en el examen general de la situación económica y social internacional. Las primeras guardan relación con la inquietud que se ha manifestado a propósito del capítulo X del Programa de

acción aprobado en el sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, esto es, de las medidas de urgencia encaminadas a atenuar las dificultades de los países más afectados por la crisis. Las declaraciones de los países de la OPEP acerca de las contribuciones que ya han aportado o que van a aportar y las de los países industriales son bastante alentadoras. Puede decirse que, en conjunto, el Programa de acción ya ha sido puesto en marcha y que, si bien el nuevo orden económico no se halla todavía al alcance de la mano, la respuesta de la comunidad internacional y de sus instituciones ha sido más rápida y más enérgica que de costumbre.

69. El nuevo Secretario General de la UNCTAD ha hablado (1908a. sesión) de la intensa labor de reflexión que está llevando a cabo la secretaría de la UNCTAD para explorar nuevas maneras de abordar los problemas de las materias primas y del desarrollo. Por otra parte, en el Comité de Coordinación se ha informado a los miembros del Consejo de lo que está haciendo actualmente la FAO en cuanto a los preparativos de la Conferencia Mundial de la Alimentación, por una parte y, en respuesta directa a las recomendaciones formuladas por la Asamblea General en su sexto período extraordinario de sesiones, por lo que atañe a los abonos químicos, respecto de los cuales se esfuerza por esbozar las líneas generales de un plan de acción mundial. En estas dos esferas, la de la alimentación y la de los abonos químicos, hay las mayores posibilidades de emprender una acción de alcance mundial y continua y de traducir de esa manera en realidad los objetivos que se señalaron en el sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General. El Consejo, en su actual período de sesiones, se verá llevado a tomar otras decisiones acerca de los mecanismos que deberán crearse o reforzarse para que las organizaciones internacionales puedan aplicar el Programa de acción. Cabe recordar a este propósito las resoluciones presentadas en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General por Francia y por los Estados Unidos de América respecto del observador económico y del análisis de la situación actual y futura del problema de las materias primas (E/L.1599, proyectos de resolución I, II y III).

70. El sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General y las decisiones que en él se tomaron incitan a reflexionar acerca de los vínculos que existen entre la Estrategia Internacional del Desarrollo y el Programa de acción. El Programa de acción es, en cierta manera, una revisión de la Estrategia mundial aprobada en 1970, en el sentido de que ciertos objetivos y medios de acción se describen en él con mayor precisión y hasta se formulan más acentuadamente. El Programa de acción propone un criterio programático en ciertas esferas en que la Estrategia proponía objetivos y modalidades. En otros aspectos, el Programa de acción es menos amplio que la Estrategia. Es normal, en efecto, que el sexto período extraordinario de sesiones, celebrado en circunstancias históricas particulares y en torno a un tema central, se haya concentrado en ciertos aspectos de la Estrategia, y que el Programa de acción sea menos explícito en lo que se refiere a otros elementos a que desde hace algún tiempo prestan atención las instituciones internacionales, a saber, los aspectos sociales del desarrollo, la insuficiencia de los indicadores existentes y de los objetivos, el problema de la distribución del ingreso, los umbrales de pobreza y el

empleo. El Consejo Económico y Social no debe pasar por alto esas nociones que han adquirido precisión estos últimos años en el marco del examen de la Estrategia Internacional del Desarrollo. Esos nuevos conceptos del desarrollo, que vienen a agregarse a ciertos cambios profundos que afectan a la economía de la mayor parte de los países, suponen una revisión crítica del equilibrio de la Estrategia a fin de mantener su coherencia en una situación nueva. Por lo demás, el representante de Argelia acaba de aludir a esta dificultad en su declaración.

71. La rapidez con que ha reaccionado la comunidad internacional tras la adopción de objetivos en el sexto período extraordinario de sesiones se explica indudablemente por las conmociones que ha experimentado desde hace dos años y sobre todo en los tres últimos meses de 1973. El representante de la OUA ha hablado de una "bendición disfrazada" (1911a. sesión), y el Sr. de Seynes cree que conviene hacer de ella una bendición reconocida, formulada y articulada. A propósito de la crisis económica y de la nueva situación que ha creado se ha hablado de una redistribución del poder económico. Es una noción bastante vaga todavía, que conviene examinar con prudencia y en la que intervienen tres elementos. Está, primeramente, la escasez de ciertos productos primarios, la existencia de un mercado de vendedores para esos productos; en segundo lugar está la posibilidad de que ciertos países modelen la producción en función de sus propias perspectivas, y no en función de la demanda mundial, y, en tercer lugar, está la afirmación más concreta de la solidaridad entre los países del tercer mundo, expresada especialmente en Argel y en Georgetown, en las Conferencias de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, y que hoy en día se traduce en cierto número de proyectos concretos.

72. El primer elemento, que es el de la escasez, es difícil de analizar. Recuérdese la guerra de Corea, cuando se creó un mecanismo para la distribución de las materias primas, mecanismo que jamás llegó a ponerse en funcionamiento porque, entretanto, se había restablecido el equilibrio por efecto de las fuerzas del mercado. Es posible que ahora el acrecentamiento de poder económico que acompaña a la escasez sea efímero; de ahí nace la impresión de que tal vez sea urgente introducir, mientras tal poder dura, ciertas modificaciones en las relaciones económicas internacionales. Pero el Secretario General Adjunto advierte al Consejo contra la tentación de un relativo cinismo que podría mover a algunos países a pensar que, en adelante, pueden eludir los imperativos morales que hasta ahora han constituido el fundamento de la cooperación internacional.

73. La escasez hace pensar en una cuestión que no se trató a fondo en el sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General ni dio lugar en tal oportunidad a recomendaciones concretas, a saber, la del equilibrio coyuntural o equilibrio mundial a corto plazo, en que la responsabilidad recae esencialmente en los países industriales. Esta cuestión jamás ha sido un tema principal de reflexión en el Consejo Económico y Social, que se ha limitado a tomar nota de las vicisitudes de un año al otro, porque concentraba sus esfuerzos en los problemas a plazo medio incluidos en las estrategias de desarrollo de los decenios 1960-1970 y 1970-1980. En esa perspectiva, la tendencia no parecía trastornada por las fluctuaciones

cíclicas, pero hoy han cambiado las cosas, y las perturbaciones coyunturales bien podrían poner en peligro la Estrategia Internacional del Desarrollo. Esas perturbaciones se manifiestan fundamentalmente en tres planos diferentes: la persistencia de la inflación, la presencia simultánea de la tendencia contraria durante un largo período y, finalmente, una discontinuidad debida a decisiones gubernamentales referentes a la producción de ciertos recursos naturales o su conservación en los países consumidores. Ahora que las cosas han cambiado, cabe preguntarse si los órganos de las Naciones Unidas no deberían estudiar más directamente esas cuestiones de coyuntura.

74. Actualmente se concentra la atención en la inflación, pero hay también un riesgo de retroceso que no siempre parece reconocerse. La inflación tiene causas diferentes según los países y requiere remedios diferentes. En estos momentos, la atención está fijada en un elemento visible, que es la transmisión internacional de la inflación. Pero ésta tiene también causas locales en los países ricos y en los países en desarrollo. En estos últimos, la causa es la insuficiencia de la producción de bienes salariales y de bienes de consumo corriente, así como la insuficiencia de la producción de los cultivos alimentarios. Estas lagunas que se advierten en los países del tercer mundo se explican por el aumento de la población, por el de los ingresos, que lleva consigo un acrecentamiento desproporcionado de la demanda de alimentos, y por la aparición de normas en materia de nutrición a raíz de la mejora de los conocimientos sanitarios. Todo ello pone de relieve la importancia de la Conferencia Mundial de la Alimentación, que se reunirá en Roma en noviembre para estudiar el rápido aumento de la producción agrícola local en los países en desarrollo, única solución viable a la larga para el problema alimentario.

75. Lo mismo que la inflación, la especulación no está exclusivamente limitada al plano internacional, sino que, cuando hay escasez, también existen la acumulación de existencias y el atesoramiento en el plano local. Pero la inflación internacional debe analizarse aquí más a fondo; es resultado, en parte, del aumento de los precios de las materias primas que entran en el comercio mundial y de la subida de los precios de las manufacturas, especialmente de los bienes de producción —que han de importarse— necesarios para el desarrollo económico. A esto se suman los efectos de las incertidumbres del sistema monetario y de la creación de liquidez, fenómenos complejos que originan una especulación con las divisas y con los productos básicos y acerca de los cuales está mal informada la comunidad internacional.

76. El fenómeno más difícil de analizar es el de los cambios bruscos de los precios de los hidrocarburos. Es probable que los países ricos puedan absorber sin demasiadas dificultades esos cambios, pero incluso a ellos se plantean problemas de transición. Los hidrocarburos pueden provocar inflación en la medida en que entran en la composición de los precios de muchos productos, pero este efecto tal vez no se haya manifestado todavía muy claramente a causa de las actuales prácticas de los contratos comerciales y porque las repercusiones del precio de los hidrocarburos sobre el presupuesto familiar son menos inmediatas que las de los precios de los productos alimenticios.

77. Al lado de los efectos inflacionistas, hay efectos deflacionistas. El aumento de los precios representa una importante sangría para las economías industriales, como un impuesto, por ejemplo, o como un ahorro que no guardara proporción con lo que parece requerir la economía. Se confía en el mecanismo del mercado monetario para la reorientación de la liquidez. Pero hay una diferencia entre la reorientación de la liquidez y la de los ingresos y la demanda. Ya se han visto los esfuerzos que ha hecho el FMI por crear facilidades para la reorientación de la demanda y de los ingresos, pero esas medidas son de modesto alcance dada la situación. Tampoco han de olvidarse las reacciones que provocan las dificultades de balanza de pagos y los intentos de restablecer el equilibrio con excesiva rapidez. Ello crea para los gobiernos de los países industriales las dificultades de navegación a que se ha referido el Secretario General en su declaración inaugural (1900a. sesión). Es, en efecto, muy difícil seguir la secuencia de los efectos deflacionistas o inflacionistas en la economía, y es todavía más difícil elegir las medidas que deben adoptarse para contrarrestarlos y cambiar de rumbo, tanto más cuanto que la mayor parte de las que pueden preverse tienen generalmente efectos diferidos sobre los fenómenos que se supone han de corregir. Así, pues, no es imposible que las economías de los países industriales entren en un período de retroceso excesivo por inadvertencia. Cabe esperar que los errores de pilotaje no sean simultáneos y que de ese modo se atenúen los efectos.

78. Sea como fuere, es preciso que los países industriales que sostienen el equilibrio coyuntural adopten medidas concertadas, que por otra parte no sean las mismas para todos. Algunos deben seguir insistiendo en la lucha contra la inflación, mientras que la OCDE, por ejemplo, ha recomendado a la República Federal de Alemania la adopción de medidas contrarias.

79. El problema que se plantea al sistema de las Naciones Unidas consiste en saber cómo actuar en lo relacionado con el equilibrio a corto plazo. ¿Hay que confiar la tarea a otros o hay que obrar directamente? No se trata en este caso del problema de los métodos de trabajo, del que ya se ha hablado, ni del equipo analítico y de información de que dispone el Consejo Económico y Social. Sin embargo, es muy importante ocuparse de ellos, dados los efectos que sobre la economía de los países en desarrollo tendría una marcada disminución de ritmo que se registrase en los países industrializados. Esa correlación entre la economía de los países industriales y la de los países en desarrollo puede sin duda modificarse. Por ejemplo, puede contarse con una creciente participación de los países socialistas en el comercio de los países en desarrollo, y con las nuevas fuentes de capital de los países de la OPEP.

80. Puede también pensarse que la noción de redistribución en escala mundial acabará imponiéndose a la comunidad internacional. No obstante, hay que estar muy alerta en cuanto a los efectos de reducción del ritmo de crecimiento que puedan advertirse en las economías industriales, dada la influencia que ejercen sobre la economía de los países en desarrollo por el cauce del comercio y la transferencia de capitales. Si bien los retrocesos de unos cuantos meses son poco peligrosos, algunos de ellos pueden serlo si sus efectos se prolongan durante más tiempo. Ciertamente

es también que hace ya varios años que los países industriales vienen previendo cierta disminución del extraordinario crecimiento que en ellos se registra en el decenio de 1970. Es posible, asimismo, que esa disminución sea impuesta por las políticas relativas al medio ambiente y por la elevación del costo del desarrollo debida al alza de los precios internacionales.

81. Se aborda entonces el problema a largo plazo de la limitación del crecimiento. Es indispensable que las Naciones Unidas se esfuercen por llegar a un consenso sobre la limitación del crecimiento, porque se trata de ideas que influyen en las "tecnoestructuras" de los países industriales. El Secretario General Adjunto espera que, por lo que respecta al desarrollo, los estudios que se están efectuando en las Naciones Unidas bajo la dirección del Profesor Leontieff, emprendidos gracias a la ayuda del Gobierno de los Países Bajos, podrán empezar a dar indicaciones sobre el costo de la protección del medio ambiente. Habrá que llegar a una evaluación más precisa de la necesidad de esos gastos y del grado de prioridad que debe dárseles en el marco del sistema de cooperación internacional.

82. En cuanto a las materias primas, tercer sector de cambio, también es la perspectiva a largo plazo la que debe preocupar a las Naciones Unidas. Las inversiones que han de hacerse son enormes; puede ocurrir que se hagan en un marco político y científico determinado y que al modificarse ese marco resulten caducas. Por su parte, el orador expresa la esperanza de que las potencias tecnológicas empiecen a ponerse de acuerdo para que pueda llegarse a un consenso acerca de las hipótesis de trabajo en que podría inspirarse la comunidad internacional.

83. El Sr. de Seynes se refiere nuevamente a la cuestión de los abonos químicos y del plan de acción de la FAO. Se trata de una medida encaminada a satisfacer una necesidad inmediata y, el mismo tiempo, de una empresa experimental. Opina que esas inversiones, de un importe muy elevado, ofrecen una excelente oportunidad de colabora-

ción internacional. Esa colaboración es necesaria en vista de la escasez de abonos y de las posibilidades que existen de producirlos en los países productores de petróleo, y también porque la escasez va unida a un excedente de capacidad de producción en los países en desarrollo por falta de recursos complementarios y de técnicas. En estas circunstancias, el Consejo Económico y Social deberá prestar atención a la labor de la FAO.

84. Para terminar, el Secretario General Adjunto formula observaciones acerca de las empresas multinacionales. La experiencia adquirida durante casi un año de discusiones y debates en el Grupo de Personalidades encargado de estudiar las actividades de esas empresas ha demostrado que la cuestión guarda relación con grandes principios; el de la soberanía nacional y el del progreso endógeno de los países en desarrollo, y que al mismo tiempo encierra considerables complejidades técnicas. Se tiene fácilmente la impresión de saber algo, y la experiencia del Grupo de Personalidades ha sido a ese respecto muy concluyente: de las veinte personalidades que se han ocupado de la cuestión no ha habido una sola que no haya modificado su posición inicial en el transcurso de los ocho meses de trabajo. Por lo tanto, es preciso que este estudio se prosiga mediante un diálogo entre todos los agentes de ese nuevo fenómeno constituido por la producción internacional. Además, las recomendaciones del Grupo de Personalidades no siempre se han interpretado exactamente. Por ejemplo, no se ha tratado nunca de crear un órgano de decisión, sino un órgano asesor del Consejo Económico y Social. Las recomendaciones del Grupo deben ser examinadas teniendo en cuenta ese factor esencial, y el Secretario General Adjunto desea que se entablen rápidamente discusiones y negociaciones a este respecto.

85. El PRESIDENTE declara cerrado el debate sobre el tema 3 del programa, durante el cual se han examinado asimismo los temas 4, 6, 7 y 8 y el punto d del tema 14.

Se levanta la sesión a las 18.15 horas.

1913.^a sesión

Lunes 15 de julio de 1974, a las 10.25 horas

Presidente: Sr. A. KARHILO (Finlandia)

E/SR.1913

TEMAS 10, 11, 12 Y 22 DEL PROGRAMA

Examen de la situación económica y social de la región sudanosaheliana asolada por la sequía y medidas que habrán de tomarse en su favor (E/5554, E/L.1605)

Asistencia económica a Zambia (E/L.1603)

Asistencia a las zonas de Etiopía asoladas por la sequía (E/5560, E/L.1606)

Asistencia a repatriados y personas desplazadas del Sudán meridional (E/5483, E/L.1604/Rev.1)

1. El PRESIDENTE dice que, tal como se convino en la 1900a. sesión, el Consejo examinará conjuntamente los temas 10, 11, 12 y 22 del programa, así como los respectivos proyectos de resolución. Pide a los representantes de los órganos competentes de las Naciones Unidas que hagan las exposiciones de introducción.